



XVI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

17 al 23 de julio de 2022

El Evangelio cada día con una aproximación al carisma de la Hospitalidad, comentado por Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO, 17 de julio (Lucas 10, 38-42)

"Dile que me eche una mano."

No podemos establecer como opuestos la dimensión contemplativa y la dimensión comprometida y activa en nuestras vidas.

El Evangelio nos recuerda que *"una sola cosa es necesaria"*. La solución a esta aparente contradicción está en integrar el hacer desde el ser. Una síntesis difícil que exige mucho discernimiento y opciones claras.

Desde el inicio el proyecto Hospitalario se ha nutrido de una profunda contemplación del Señor en sus "vivas imágenes".

La Hospitalidad necesita muchas "Martas", entregadas con generosidad al servicio de los demás, nutriendo su tarea diaria en la espiritualidad del carisma. "María" continúa siendo referencia de esa fuente motivacional, pero se asocia a "Marta" o es una quimera. El Papa Francisco nos lo recuerda claramente: *"...la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño."* (E. G. 281)

LUNES 18 de julio (Mateo 12, 38-42)

"Los habitantes de Nínive se levantarán en el día del juicio..."

Los lejanos, los que no están atados a paradigmas previos, son los más dispuestos a acoger la novedad del mensaje y la persona de Jesús. Algo de eso ocurre al interior de la Iglesia y de las congregaciones. ¡Cuántas evidencias son ignoradas por el simple hecho de no encajar en nuestros preconceptos!

Solemos reclamar "pruebas" para confirmarnos en nuestras verdades y no hay más prueba que la dimensión pascual asumida con esperanza. Es preciso morir a muchas certezas, sumergirnos en la "tierra", en la realidad, para resucitar a la frescura de los evangelios.

Estos tiempos que vivimos, tan cargados de incertidumbres, de dolores, de violencias... nos invitan a dejar atrás una manera de ser, de vivir.

La novedad del evangelio pasa, necesariamente, por un Dios que se revela en la historia y nuestro tiempo es, necesariamente, un tiempo en el que debemos redescubrir formas originales de vivir: con menos apegos, con menos cosas, con más solidaridad, con más sencillez, con más ternura y cuidado por la vida...

MARTES 19 de julio (Mateo 12, 46-50)

“El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”

Para María aquellas palabras le resultaban conocidas. Escuchó, una vez más, que el eje vital de su Hijo estaba en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Así lo había vivido cuando su pequeño se perdió en el templo.

Ella había crecido en el discipulado antes de que el Hijo se proyectara en la vida pública. Ella es la primera en escuchar, meditar, practicar, guardar, la Palabra del Hijo. Una Palabra que para ella fue un don anticipado. Por eso María está en la raíz de la nueva evangelización, centrada en la Palabra del Hijo.

En María podemos ver a la mujer sencilla que no se vale de ninguna prerrogativa más que la de ser una discípula más del Hijo, viviendo en fidelidad a la voluntad del Padre.

El rostro mariano de la Iglesia debe hoy hacerse más presente que nunca. Estamos llamados a mirar la realidad desde la óptica de los evangelios.

Releerlo todo, porque Dios es Palabra, también en los acontecimientos de la historia. Escuchar, meditar, practicar, guardar su Palabra, como María.

MIÉRCOLES, 20 de julio (Mateo 13, 1-9)

“... unos ciento, otros sesenta, otros treinta...”

Jesús no condena a aquel que produjo treinta ni tampoco ensalza particularmente al que produjo cien. Lo que importa es que cada uno produzca lo que pueda, de acuerdo a su realidad.

Esta actitud de inclusión se subraya en los últimos documentos congregacionales. Ante la pluralidad de realidades personales de quienes formamos parte de la Comunidad Hospitalaria se opta por una convocatoria abierta, en la que todos, cualquiera sea nuestra ideología o nuestra fe, estamos llamados a ser colaboradores, constructores de Hospitalidad.

Dios no nos pedirá más de lo que podemos dar. Tampoco menos.

JUEVES, 21 de julio (Mateo 13, 10-17)

“Porque al que tiene se la dará y tendrá de sobra y al quien no tiene se le quitará hasta lo que tiene.”

Quien no quiere ver ni oír, quien cierra su corazón, perderá lo poco que pueda tener. Quien, por el contrario, se muestra atento a la Palabra y dispuesto a asumirla y vivirla, crecerá y estará dispuesto a recibir más.

Quien está abierto a las necesidades del prójimo y disponible al servicio tendrá más acogida y aceptación que aquel que se esconde y se retroalimenta de su propia negatividad.

Lo que nos recuerda el evangelio es que el bien llama al bien y el mal al mal. Que el egoísmo genera mayor egoísmo y la entrega mayor entrega. Nadie, por lo tanto, irá a quitarle nada a nadie. Simplemente quien se cierra renuncia a la capacidad de crecer en los diversos órdenes de la vida.

VIERNES, 22 de julio (Juan 20, 1-2.11-18)

SANTA MARÍA MAGDALENA

“Ella, tomándolo por el hortelano...”

Para María Magdalena la resurrección volvió irreconocible la imagen de su maestro.

Vivir en clave de resurrección significa dejarnos interpelar por una nueva visión de la realidad. Desde esta perspectiva podríamos preguntarnos en qué cambia nuestra visión-comprensión del mundo, de las personas atendidas en nuestros centros, de los miembros de nuestras familias, de nuestros compañeros y compañeras de trabajo.

¿Seguimos confundiendo a este cosmos y esta humanidad resucitada con el hortelano? Hay semillas de Evangelio, semillas del Resucitado que quizás hemos dejado de ver. Escuchemos al Señor encarnado y resucitado. Puede que le reconozcamos.

Hoy resuena, como una urgencia, la llamada a reconocer al Señor de la historia en las personas con quienes vivimos nuestro día a día. Pero, sobre todo, en aquellos que “damos por muertos”... que no queremos mirar, que se han hecho invisibles porque no interesa tenerles en cuenta.

SÁBADO, 23 de julio (Juan 15, 1-8)

SANTA BRÍGIDA, patrona de Europa

“Al que no permanece en mí lo tiran fuera...”

Lo importante no es entusiasmarnos un día con el Evangelio para dejarlo de lado ante las primeras exigencias. Nuestra cultura no nos ayuda demasiado. Hoy no se concibe la fidelidad como un valor. Está de moda un sincretismo donde todo vale. Lo que ahora es fundamental, mañana ya no lo es. Y no pasa nada...

Es evidente que en tales circunstancias el seguimiento de Cristo resulta no sólo anticultural, sino puede llegar a ser acusado de integrista o de fanatismo. Puede ser visto como algo un tanto extraño y hasta sospechoso.

El Papa Francisco nos recuerda que esta dimensión de permanencia, si bien es exigente, debe ser vivida desde su vertiente de plenitud. De lo contrario entramos en una dinámica de ascetismo maniqueísta, muy alejada de la propuesta del nazareno: “... seguirlo no es sólo algo verdadero y justo,

sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas.” (E.G., 167)